

FORUM EUROPA

TRIBUNA DE SOCIEDAD Y POLÍTICA

Joan Clos
Alcalde de Barcelona

Celebrado el 29 de septiembre de 2005. Madrid

Con la colaboración de

D. José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

- Ministro de Administraciones Públicas, alcaldes de Barcelona y de Madrid, portavoz de CiU y concejales del Ayuntamiento de Barcelona, portavoz socialista y concejales del Ayuntamiento de Madrid, embajadores, diputados y senadores, representaciones políticas y empresariales, señoras y señores. Como presidente de Nueva Economía Fórum tengo el honor de darles la bienvenida al Fórum Europa, la tribuna que organizamos con la colaboración de British Telecom, Red Eléctrica y Asisa. En nombre de todos, les agradezco su asistencia a este acto en el que el alcalde de Barcelona, don Joan Clos, inaugura el ciclo de alcaldes de grandes ciudades. Y tenemos la satisfacción de que al alcalde de Madrid, don Alberto Ruiz Gallardón haya accedido a presentarle hoy en el Fórum Europa. De este modo, se hermanan una vez más Barcelona y Madrid, Madrid y Barcelona, que tantas realidades y tantos sueños comparten. Tiene la palabra don Alberto Ruiz Gallardón.

D. Alberto Ruiz Gallardón, Alcalde de Madrid

- Señor ministro de Administraciones Públicas, señores embajadores, secretario de Estado de Administraciones Públicas, diputados, senadores, querida portavoz del Grupo Socialista del Ayuntamiento de Madrid, compañeros de corporación del Ayuntamiento de Barcelona y de Madrid, señores patrocinadores de acto, querido presidente del Foro de Nueva Economía, autoridades, señoras y señores, querido Joan Clos. La verdad es que solamente hacer un enunciado de las personas que han venido esta mañana aquí excede de lo que es un acto puramente de saludo protocolario para pasar a la constatación, querido alcalde, del interés que esta ciudad, que esta sociedad de Madrid tiene siempre por supuesto por todo lo que ocurre en Barcelona, pero muy especialmente por oír las palabras de su alcalde, de su representante, de Joan Clos.

Yo, aún a riesgo de incurrir en una obviedad, debo de comenzar por lo más importante, Joan Clos es el alcalde de Barcelona y por lo tanto es el interlocutor natural del alcalde de Madrid. Quiero decir con esto que la oportunidad que me da Nueva Economía Fórum, que agradezco de una forma extraordinaria, de hacer esta presentación supone dos cosas, por un lado un honor, un honor cierto no solamente por razón institucional sino además por razón de admiración política y personal que desde hace muchos años tengo por la persona y por la trayectoria de Joan Clos. Pero creo también que supone una relación no solamente normal sino obligada entre las dos ciudades que están necesariamente institucionalmente obligadas a entenderse. La relación estrecha, yo diría que casi de aliados que tienen o que deben tener Madrid y Barcelona no obedece por tanto a un simple gesto de elegancia propio de competidores más o menos bien avenidos, es por encima de eso un elemento de cohesión, un elemento de cohesión de nuestro país. Yo creo que si el siglo XXI va a ser protagonizado sobre todo por las ciudades y creo que tanto el alcalde de Barcelona como muchos de los que estamos aquí, entre los que me encuentro, compartimos este criterio no tenemos más remedio que hablar entre nosotros, que entendernos, que colaborar y esa máxima general que vale para todo el mundo desarrollado sirve todavía más para

las dos ciudades que en España presentan un perfil más claramente metropolitano.

La tensión constructiva que exista entre Madrid y Barcelona, el modo en que se establezca una relación de diálogo, de acuerdo, e incluso una sana competencia en determinados ámbitos, van a operar como una especie de termómetro que nos dirá si las cosas van bien en nuestro país o si debemos trabajar para mejorarlas. Y en un momento como el actual político que vive España, el hecho de que Madrid y Barcelona mantengan una buena relación constituye, me atrevo a decirlo así, un elemento de tranquilidad, o si se quiere y como acabo de decir, de cohesión de país. Ésa es la razón por la que tengo que reiterar mi agradecimiento y desde luego dar en nombre de toda la ciudad de Madrid la bienvenida más cordial a nuestro interlocutor de hoy, a Joan Clos, alcalde de Barcelona. Pero antes de hacerlo quiero añadir algo más, y es que además de un servicio al país esa relación fluida entre Madrid y Barcelona es también, no lo ocultamos, antes al contrario lo proclamamos, una ventaja para nuestras respectivas ciudades y por tanto, para nuestros ciudadanos. Creo que así lo pone de manifiesto la iniciativa más o menos simultánea de dotar a ambas ciudades de una norma específica, la Ley Especial para Madrid y la Carta Municipal de Barcelona, que atienda a su respectiva singularidad. Es evidente que cada ciudad tiene su historia y sus peculiaridades, y de ahí que sean necesarias leyes separadas, pero más allá de eso una y otra deben hacer frente a situaciones que en parte son semejantes. Ambas compartimos además la convicción de que estamos obligados a ofrecer a nuestros ciudadanos los servicios que nos demandan en unas condiciones de suficiencia financiera, por lo que está en juego es precisamente el derecho de aquéllos a que éstas tengan mayor calidad.

Médico de profesión, formado en Barcelona y en Edimburgo, Clos lo ha sido todo en la Administración local. Si de alguien puede decirse que conoce muy de cerca sus entresijos es de él, y lo es gracias a un largo aprendizaje que comenzó a finales de los años 70 del pasado siglo, cuando empezó a ejercer cargos de responsabilidad en los servicios de salud del Ayuntamiento de Barcelona. En 1983 arranca su carrera política propiamente dicha al presentarse a la candidatura del Partido Socialista de Cataluña al Consistorio de la Ciudad Condal. Desde entonces ha ido encargándose de distintas responsabilidades, ha sido concejal presidente de un distrito, de Ciudad Bella; teniente de alcalde en varios grados y se ha ocupado de áreas como Economía, Hacienda e Infraestructuras. Finalmente, fue elegido alcalde de Barcelona por el Consejo Plenario del Ayuntamiento, en sustitución del hoy presidente Maragall, en septiembre de 1997, condición que ha revalidado en las urnas en dos ocasiones, en 1999 y en el 2003. Joan Clos es un alcalde de su tiempo, vivo, inquieto, cercano a los problemas de sus ciudadanos, se ha interesado, y yo le he seguido con admiración ahora y antes de haber asumido las responsabilidades de la Alcaldía de Madrid, especialmente por la proyección internacional de Barcelona. Esa inquietud le ha llevado ante las Naciones Unidas en una intervención en la que solicitó una mayor implicación de las ciudades en la construcción de la paz y en la expansión de la democracia.

Desde ese enfoque global, Clos se ha propuesto reorientar el perfil de Barcelona para conducirla hacia una posición sólida allí donde las ciudades deben estar en el siglo XXI, es decir, en la sociedad del conocimiento. Él es consciente

de que la deslocalización industrial afecta a sectores claves de la economía catalana, como por ejemplo el textil, y que al igual, por cierto, que nos pasa aquí en Madrid, Barcelona necesita reconvertir su industria hacia aquellas otras actividades que se caracterizan por un fuerte crecimiento, como es por ejemplo la aeronáutica o las tecnologías de la información y la comunicación. Eso le movió a promover una reforma urbana coincidente con el Foro Universal de las Culturas, que permitió completar el frente marítimo e integrar en la ciudad grandes infraestructuras y servicios. Clos sabe también de la importancia de lograr una buena conexión con el área metropolitana, ventaja de la que hoy sí goza Madrid y de la que Barcelona -me atrevo a decir, alcalde- seguramente no debió de verse privada en 1987 cuando se suprimió el organismo que la articulaba. Por lo demás, Barcelona ha llegado ese momento en el que pronto se encontrará Madrid y que de hecho tratamos de adelantar el punto en el que ya no es posible crecer hacia fuera porque fuera no queda suelo, sino que es preciso mirar hacia dentro, mirar hacia dentro reciclando los usos de la ciudad tradicional.

Por el momento, Barcelona encara retos más inmediatos, como estudiar el modo de mejorar la convivencia y de mantener los estándares de civismo de los que esa ciudad siempre se ha sentido orgullosa y ha sido un modelo para el resto de España. Éste se ha convertido en el tema político central de la vida municipal barcelonesa durante los últimos meses hasta el punto de que el alcalde Clos ha admitido “tenemos un problema y es grave” –la cita es literal-. A partir de ese reconocimiento que entendemos y compartimos los que ejercemos responsabilidades de Gobierno en otras ciudades, el alcalde ha anunciado un plan de emergencia dotado con nueve millones de euros, así como una relectura de las norma de juego ciudadano que debe culminar en una nueva ordenanza de convivencia. En los últimos tiempos, Clos trata, a mi juicio con acierto, de conciliar el discurso de la tolerancia con el discurso de la autoridad, ambos necesarios en el ejercicio de Gobierno de una acción municipal, y en torno a la búsqueda de ese equilibrio han girado parte de sus intervenciones recientes. Mientras tanto, Barcelona sigue siendo lo que siempre ha sido, una ciudad admirable y admirada, sigue dotándose de obras espléndidas que no dejan de subrayar su brillo, veíamos recientemente esa torre Agbar recién inaugurada, obra de un Nouvel que también con nosotros aquí en Madrid acaba de estrenar edificio con la ampliación del Museo Reina Sofía.

Autoridades, señoras y señores. Hasta aquí algunas notas de la figura que va a dirigirse a ustedes hoy y de sus inquietudes actuales. Quiero terminar por donde empecé, reiterando la bienvenida de esta ciudad al alcalde de una ciudad Barcelona, a la que admira, quiere y quiere próxima y cercana. No es solamente cortesía, que también sin duda lo sería, y que hubiésemos aprendido de Barcelona como nos recordaba el propio Quijote. Es mucho más que eso, es la constatación de que una buena relación entre Madrid y Barcelona, entre Barcelona y Madrid, es un punto de equilibrio y de tranquilidad, tranquilidad y equilibrio de las que no solamente se beneficiarán los ciudadanos de ambas ciudades, sino creo con sinceridad los ciudadanos de toda España. Al alcalde de Barcelona reiterando nuestra bienvenida y agradecimiento, le invito a que haga uso de la palabra. Muchísimas gracias.

D. Joan Clos, Alcalde de Barcelona

- Señor ministro, señores embajadores, señor secretario de Estado, tenientes de alcalde, concejales de Madrid y de Barcelona, presidente del Grupo de Convergencia i Unió en el Ayuntamiento de Barcelona, presidenta del Grupo Socialista en el Ayuntamiento de Madrid, autoridades, señoras y señores, amigos y amigas, señora pregonera de las últimas fiestas mayores de Barcelona, las fiestas de La Mercé. Gracias a todos ustedes por su presencia. Quiero agradecer en primer lugar a Nueva Economía el hecho de que haya convocado el ciclo de alcaldes de grandes ciudades, no es frecuente, no solemos estar en el primer plano del debate político, y me parece extremadamente importante que ustedes hayan promovido este encuentro, este ciclo, para que afloren en el debate político las necesidades, las realidades, los retos, las dificultades, de las grandes ciudades.

El hecho de la urbanización, lo decía ahora el alcalde de Madrid, es una evidencia extremadamente clara, importante, el mundo se está urbanizando a unas velocidades que han sido desconocidas en la historia de la humanidad. Estamos ya por encima del 50% de la urbanización y si el desarrollo va a concretarse, y esperemos que la Cumbre de Naciones Unidas ayude a que el desarrollo se concrete, el ritmo de urbanización va a crecer más incluso en el futuro. Las sociedades están cambiando, el mundo está cambiando, la globalización es un hecho, la industrialización en muchas partes del mundo es también un hecho, y la urbanización es otro de los grandes cambios estructurales que estamos viendo hoy de una forma masiva, epidémica, en todas partes del mundo. Y las necesidades y retos que plantea la gestión de las grandes ciudades son muy evidentes, desde los problemas considerados políticamente menores pero muy importantes para el buen funcionamiento de la ciudad, la provisión de servicios urbanos, por ejemplo, hasta los temas políticos relevantes como puede ser el cariz de la vida política dentro de las ciudades, las posibilidades de expresar las libertades individuales dentro de las ciudades, y finalmente el tema de la convivencia entre personas diferentes en la misma ciudad.

En el Fórum de las Culturas de Barcelona tuvimos la ocasión ya de hablar de estos temas, de hecho en el Fórum de Barcelona iniciamos un debate que estoy seguro que va a estar presente en la mesa de discusión de las grandes ciudades en los próximos años sobre el tema de la convivencia en diversidad. En los cambios a los cuales estamos asistiendo, cambios que compartimos Madrid y Barcelona en muchos aspectos, nos están produciendo un cambio urbano de primer nivel. Barcelona ha pasado de un 2% de inmigración a un 15% de inmigración en cinco años. La inmigración que tenemos en estos momentos proviene de tres zonas del mundo, un tercio de Latinoamérica, un tercio del Magreb y un tercio del resto del mundo, que quiere decir la mitad de este tercio de Europa del Este y la mitad de este tercio de Asia. Por lo tanto, por primera vez a diferencia de las dos olas migratorias anteriores estamos ahora gestionando unas migraciones que provienen con lenguas diferentes, con religiones diferentes, y con culturas diferentes, y hacía siglos que no estábamos acostumbrados a lidiar con esta clase de problemas en nuestras sociedades. Barcelona tuvo dos grandes

olas inmigratorias, una en el siglo XIX que fue una ola inmigratoria de las zonas rurales de Cataluña hacia Barcelona; ha tenido, evidentemente, otra gran ola migratoria a mediados del siglo XX con la proveniencia de muchos inmigrantes del resto de España a Barcelona, coincidiendo con el despegue de nuestra industrialización. Luego, en los años 70, después de la crisis del petróleo, a finales de los años 70 principios de los años 80, coincidiendo con la llegada de la democracia a nuestro país, y también de las primeras elecciones democráticas en el 79, nos encontramos con un parón absoluto del crecimiento económico y con unas tasas de desempleo del 22% y de inflación también de alrededor del 20-22%. Evidentemente en estas condiciones cesó la inmigración, pero después de la entrada de España en el Mercado Común, después de los proyectos de promoción, renovación y lanzamiento de los nuevos retos y posibilidades de la ciudad de Barcelona, se ha puesto en marcha como en Madrid y en otras ciudades de España, un amplio proceso de inmigración, ya ligado a los nuevos usos de la globalización, y nos encontramos pues ahora justo en el medio de este proceso de cambio que implica no tan sólo un cambio económico sino también un cambio social. La estructura de nuestras ciudades tiene que capear, tiene que gestionar, tiene que decidir cómo integra a esta nueva ola de inmigración.

Y aquí es donde nos encontramos con uno de los retos más importantes de Barcelona. Barcelona, que fue golpeada severamente por la crisis industrial y la reconversión industrial, quizás más que Madrid y otras ciudades porque somos, hemos sido eminentemente una ciudad industrial, tuvimos que hacer el esfuerzo de soñar un futuro diferente, de programar una alternativa para nuestra ciudad, una alternativa para nuestra sociedad, y los pasos, primero de los Juegos Olímpicos, luego de la proyección de Barcelona a nivel internacional, luego del Fórum, etc., han ido todos en la dirección de transmutar la naturaleza de nuestra estructura productiva. Hemos tenido que hacer el cambio, el proceso de transición de una ciudad eminentemente industrial, muy apegada a las tradiciones de la burguesía industrial, y concebir una ciudad postindustrial. En esta ciudad postindustrial las actividades vinculadas al conocimiento nos son imprescindibles. Nosotros no somos capital de Estado ni lo vamos a ser, seremos otra cosa pero no vamos a ser capital de Estado, y en cambio somos una gran ciudad que crece, que quiere crecer más y que quiere proyectarse a Europa y al mundo como una gran ciudad. Nuestra energía, la mayor parte de nuestra energía de crecimiento proviene de nosotros mismos, de nuestra capacidad de programarnos una estrategia urbana, esto nos diferencia de otras ciudades, nos da carácter, nos da personalidad, genera también algunos problemas, pero afortunadamente creo que en los últimos 20-25 años hemos sido capaces de construir un proyecto urbano, hemos sido capaces de producir un nuevo espíritu para la ciudad que diese un salto adelante y superase esta inmensa crisis que representó el 22% de paro y el 22% de inflación. En estos momentos estamos en un paro que está alrededor, no llega, al 6% y estamos en un nivel de ocupación elevado, el más alto de España proveniente en buena parte de la gran afluencia de inmigración, y también otro dato muy relevante y que nos pone en la cabeza de las ciudades de España, que es el porcentaje de ocupación femenina. En nuestra ciudad el porcentaje de ocupación femenina es diez puntos superior al porcentaje de ocupación del promedio de España.

Por lo tanto, nuestra estructura de empleo y también nuestra estructura económica nos están colocando en la primera línea de las ciudades

postindustriales. Recordarán ustedes, me parece que ya tuve ocasión de decírselo en algún momento, aquella película tan bonita que hablaba de Sheffield, Full Monty, una ciudad que había sido capital del acero en el corazón de Inglaterra y que no tuvo la fuerza de diseñar un futuro alternativo a la industrialización y la crisis asociada a este hecho. Barcelona creo que en 15 años ha conseguido sortear la crisis industrial y plantearse ahora como un modelo de ciudad postindustrial, y esto se ha hecho, insisto, con la ayuda de todos los ciudadanos de Barcelona y de todos los agentes sociales, y la estructura social. No nos podemos quejar, nos sentimos muy orgullosos de nuestro capital social, de nuestro capital institucional, es decir, nosotros tenemos un conjunto de entidades, de asociaciones, que tienen una tradición y una historia de contribuir a la formación de la ciudad.

Curiosamente en los años que van desde el cambio de siglo hasta hoy, en el 2005, en el Ayuntamiento de Barcelona hemos estado otorgando medallas centenarias a un ingente número de instituciones cívicas, deportivas, culturales, de toda clase, que cumplían 100 años. Es decir, que el entramado de entidades y agrupaciones que configuran nuestro capital social es elevadísimo, si Robert Putman en su famoso libro del capital social de Estados Unidos alerta sobre el hecho de que en Estados Unidos se está perdiendo precisamente el capital social, en Barcelona tenemos más de 3.500 entidades inscritas en el Registro de Asociaciones Cívicas, y esto es un tejido extremadamente relevante que está penetrando, está infiltrando, afortunadamente, todos los rincones de nuestra sociedad, en todos los rincones, físicos también, calles y plazas de nuestra ciudad. Este inmenso capital social junto, creo yo, con un proyecto de ciudad ambicioso y contundente, nos ha permitido dar este salto adelante.

¿Qué queremos hacer en el futuro? Barcelona en estos momentos sigue creciendo, como Madrid y otras ciudades de España, venimos creciendo con unas tasas del 4% acumulativas, consecutivas más de diez años seguidos. Esto da una cantidad de actividad en la calle, la olla bulle a toda presión y esto se ve en la circulación, en la movilidad, etc. Pero Barcelona tiene una peculiaridad a la que antes ha hecho referencia el alcalde de Madrid y sobre la cual quiero detenerme cinco minutos, es la realidad metropolitana. Barcelona vista a visión de satélite es una conurbación urbana que tiene varios círculos concéntricos. Hay un primer círculo concéntrico que es la ciudad romana, el Gótico de Barcelona, de una compactidad absoluta y total, que tiene seis kilómetros cuadrados; hay otro círculo concéntrico a éste que es la ciudad burguesa, de la ciudad de principios del siglo XX, que tiene 100 kilómetros cuadrados; y hay otro círculo concéntrico que es mucho más nuevo, ha formado parte de los procesos de inmigración, de la segunda ola de inmigración de la cual les hablaba antes, que tiene unos 600 kilómetros cuadrados, igual que el municipio de Madrid, que está poblado por tres millones de habitantes, un poquito más, igual que el municipio de Madrid, pero que a diferencia de Madrid en lugar de un municipio, un ayuntamiento y sesenta y pico concejales, allí estamos organizados en 37 municipios para estos mismos 600 kilómetros, la misma población, insisto, la misma superficie, estamos organizados en 37 municipios. Y luego hay un cuarto círculo concéntrico que está formado por la región metropolitana hasta 2.500 kilómetros cuadrados, donde viven alrededor de 4.500.000 personas, un poco menos que la región metropolitana en la misma superficie que Madrid.

Por lo tanto, Barcelona y su entorno constituye hoy el gran núcleo urbanizado de la península ibérica, núcleo urbanizado que compartimos tamaño con Madrid, que tiene un tercer núcleo urbanizado no tan grande que es el de Lisboa y que luego ya pasamos a núcleos urbanizados con su área metropolitana de alrededor de un millón, un millón doscientos mil habitantes, alrededor de Zaragoza, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga y algunas otras ciudades. Es decir, que claramente en la jerarquía del tamaño de nuestra urbanización estamos claramente Madrid y Barcelona en un nivel y en España, el resto de las grandes ciudades están a otro nivel. Éste es uno de los hechos que justifica que históricamente Barcelona haya tenido Carta Municipal, esto es una de las evidencias que Barcelona trabajase en su momento para tener la corporación metropolitana de Barcelona, corporación que fue abolida, como saben ustedes, en los años 80 y que ahora tenemos el firme compromiso y la firme voluntad de volver a constituir, no de la misma forma, evidentemente, en forma de área metropolitana, precisamente para organizar estos 600 kilómetros cuadrados, un poco más de tres millones de habitantes, y 37 municipios en una Administración local, en una autoridad local, que permita planificar, gestionar, prever y conducir el proceso de crecimiento y de transformación de esta Barcelona metropolitana.

Cuando ustedes hablan de Madrid metropolitano se refieren a lo que nosotros llamamos región metropolitana, por que cuando nosotros hablamos del área metropolitana de Barcelona nos referimos exclusivamente a estos municipios que están formando parte del mismo núcleo urbanizado, y por tanto comparten calles, los diversos municipios compartimos calles. La Gran Vía de Barcelona es una calle que está compartida por varios municipios, podríamos decir que proviene ya desde Badalona, pasa por San Adrián, Barcelona, y continúa por Hospitalet y si quieren ustedes podemos hacerla llegar hasta Cornellá y según cómo hasta El Prat. Y si cogemos la Diagonal es otra calle de Barcelona, que todos ustedes conocen, que está compartida también por varios municipios, cosa que en Madrid no es lo mismo. Es decir, que atención a los nombres, pasa como a veces en algunos sustantivos del italiano y del castellano que parecen idénticos pero significan cosas diferentes. Por lo tanto, atención, cuando nosotros hablamos de área metropolitana nos referimos a 600 kilómetros cuadrados y a tres millones de población.

La vocación de Barcelona, de esta Barcelona amplia, de esta Barcelona grande, es ser una de las grandes ciudades de Europa. Nosotros queremos ser, tenemos vocación, ansia y voluntad de ser una de las grandes ciudades de Europa, ya lo somos, pero queremos continuar estando aquí, queremos continuar dando la batalla para estar en la primera línea de la urbanización de las ciudades de Europa. ¿Por qué tenemos esta voluntad? Porque creemos que en la ciudad se genera conocimiento, se generan intercambios, se genera prosperidad, se genera valor y este valor además se puede distribuir equitativamente entre la población. Por lo tanto, nosotros tenemos voluntad de crecer y vamos a crecer y queremos estar en la primerísima liga de las ciudades europeas, que quiere decir en la primerísima liga de las ciudades del mundo. Nos gusta la ciudad, amamos el hecho urbano, y aquí vamos a estar dando la batalla. Para hacerlo hemos requerido y hemos obtenido del Gobierno, y quiero agradecer la presencia del ministro de Administraciones Públicas aquí hoy, la Carta Municipal de Barcelona. Después de muchísimos años, después de muchísimas negociaciones, alguna cosa hemos aprendido del proceso de negociación de la Carta de Barcelona para

no cometer el mismo error de plazos en la negociación del Estatuto de Cataluña. Después de casi 20 años de negociación hemos conseguido tener una Carta Municipal que en estos momentos ya tiene el apoyo y ha sido asumido por el Gobierno de la nación y está tramitándose en el Congreso de los Diputados.

En esta Carta Municipal, que como muy bien ha dicho el alcalde de Madrid obedece a un hecho histórico compartido, Madrid y Barcelona, de dotarnos, de estar dotados ambas ciudades de un régimen especial, ¿y por qué estamos dotados ambas ciudades de un régimen especial? Porque somos especiales, la de Madrid porque es capital y es grande y la de Barcelona porque es grande y es capital de Cataluña, y no hay ninguna que sea como Madrid y como Barcelona, y por eso tienen regímenes... No hay que dar más explicaciones, esto es así porque la realidad es así, sólo hace falta fotografiarlas, no hacen falta discursos teóricos para aceptar estas evidencias, y tenemos problemas por lo tanto diferentes del común de las ciudades. Tenemos que gestionar nuestra movilidad, tenemos que gestionar nuestra integración social, tenemos que gestionar nuestra convivencia en los parámetros que nuestro tamaño genera. Lo que para mi punto de vista fue incomprensible fue la abolición de la Corporación Metropolitana, esto sí que fue un acto ahistórico o contracorriente porque era evidente que la urbanización en Barcelona no iba a disminuir sino que iba a crecer. Por lo tanto, la Carta Municipal de Barcelona tiene un peso importantísimo para la gestión de nuestros tiempos, de nuestra vida cotidiana, y en ella vamos a poner sobre la mesa el tema de la justicia de proximidad. Hay otras cosas que también vamos a tocar en la Carta Municipal, pero no tengo tiempo hoy, pero sí que quiero detenerme un momento en el tema de la justicia de proximidad.

Nosotros creemos que para gestionar la convivencia en las grandes ciudades necesitamos un cambio en el funcionamiento de la justicia, y un cambio en el funcionamiento también de la autoridad administrativa, de la Administración local en España. El régimen administrativo de la Administración local es inadecuado para gestionar los conflictos de convivencia de una ciudad moderna, dinámica, multicultural y diversa como las que estamos teniendo en Madrid y en Barcelona. Y se requiere de un nuevo nivel de justicia que pueda sustituir la función de la autoridad administrativa local, que por lo tanto tenga toda la legitimidad democrática para defender los principios de convivencia en nuestras sociedades. Creo que este tema es un tema de Estado, esto no es un tema de Barcelona ni de Madrid ni de Valencia ni del botellón, ni de estas cosas, estos son los síntomas. Pero en el fondo hay otra cosa, en el fondo hay otro tema, es cómo vamos a gestionar en el mundo de la globalización ciudades culturalmente diversas, con presencia de costumbres diferentes, lenguas diferentes, religiones diferentes, y usos del espacio público diferentes. Hay una solución a mi forma de ver que es muy inmediata, que parece muy eficaz, pero que yo creo que no es suficiente, que es autoridad pública. Yo creo que esta respuesta es insuficiente porque estamos en un régimen democrático y porque queremos defender este principio de convivencia democrática. Y por lo tanto, la autoridad es evidente que debe existir y estar presente, pero esta autoridad en vez de ser ejercida como de parte, por el hecho de que la Administración actúa de parte, sin posibilidad del afectado a defenderse de otra forma que no sea a través del contencioso-administrativo. Cuando una persona se cree ofendida por una acción administrativa del ayuntamiento su única posibilidad es presentarse ante el contencioso administrativo. ¿Qué sucede en España? Que tenemos el

contencioso-administrativo más grande, más hipertrofiado más absurdo de todos los países occidentales.

Por lo tanto, nuestro sistema jurídico tiene que repensarse nuestro sistema de funcionamiento y crear un sistema de justicia de proximidad que dé respuesta a estos retos de la convivencia, si no xenofobia y otros sentimientos de intolerancia son un riesgo real en nuestra sociedad, y hasta ahora lo hemos evitado, y nos gusta mucho nuestra tradición de tolerancia y de convivencia. Pero bueno, ya sabemos que somos humanos, no se puede estirar ni apelar a los buenos sentimientos de los ciudadanos y las ciudadanas para que tengan tolerancia y convivencia cuando ven que el espacio público se deteriora a un ritmo inaceptable. De aquí proviene, por tanto, nuestra propuesta innovadora, que viene ya desde hace 15 años de poner la justicia de proximidad en el calendario de la Carta Municipal de Barcelona. Y el segundo aspecto de los proyectos políticos de Barcelona en los próximos años evidentemente es recuperar el área metropolitana, recuperar esta autoridad, esta Administración local que planifique y ordene la Barcelona real, no la Barcelona del segundo ciclo, del segundo anillo concéntrico que antes les mencionaba, que es lo que ahora es el municipio de Barcelona, sino que pueda gestionar, proyectar, promover, representar y dinamizar toda la Barcelona real formada por este conjunto de ciudades. Queremos ser una ciudad de ciudades, -y esto seguro que les suena para otros niveles de las cosas que se están discutiendo en estos momentos en España.

Decirles finalmente, y con esto acabo, que tenemos dificultades para conseguir los recursos de financiación de nuestras infraestructuras. El hecho de que Barcelona no tenga este reconocimiento metropolitano, ni que además sea percibida en el resto de España como una realidad urbana que tiene el mismo tamaño que Madrid, hace que las inversiones en infraestructuras en Barcelona en los últimos 15 años hayan estado por debajo de nuestras necesidades. Y esto es muy serio porque el área metropolitana de Barcelona continúa siendo la fábrica de España, producimos el 20 ó 22% del producto industrial de nuestro país, y es del género, en fin, poco inteligente, no cuidar las infraestructuras del sitio donde se produce tanta riqueza, y nos encontramos con un puerto que en estos momentos está creciendo porque las oportunidades del Canal de Suez y China, por ejemplo, y el crecimiento de China, nuestro puerto está creciendo a unos ritmos importantes, el 8-10% acumulativo cada año. ¿Pero qué sucede? Que no tenemos capacidad de vía para sacar los productos del puerto por ferrocarril, y los tenemos que sacar por camiones. Si ustedes van por la Ronda de Barcelona ¿qué se van a encontrar? Camiones del puerto. Es decir, el hecho de no tener adecuadamente dimensionadas nuestras infraestructuras de ferrocarril para mercancías está teniendo un efecto cola, se genera un acola que al final quien la sufre son los habitantes de Barcelona y del área metropolitana que no pueden circular por las calles de nuestra ciudad. Por lo tanto, aquí hay una llamada de atención que explica algunas de las actitudes que a veces creo yo que se hacen incomprensibles desde Madrid, y es que nos creemos que tenemos un déficit de inversión en infraestructuras muy importante.

Les he mencionado el puerto y voy a terminar con el aeropuerto. El aeropuerto de Barcelona tiene 25 millones de pasajeros, el de Madrid tiene 40 millones de pasajeros. Para el diseño de una ciudad postindustrial, ciudad del conocimiento, para nosotros el aeropuerto es una infraestructura estratégica. Así como el puerto fue muy importante para la industrialización y la manufactura, para

la ciudad del conocimiento el aeropuerto para nosotros es estratégico, y el hecho de no estar en el Consejo de Administración del aeropuerto, el hecho de tener una infraestructura tan relevante para este diseño de ciudad en la cual no participamos, nos limita de una forma muy importante. Nuestro aeropuerto tiene que crecer mucho más, necesitamos vuelos intercontinentales. Italia tiene 65 vuelos intercontinentales diarios, 33 en Roma y 32 en Milán; España tiene 65 vuelos intercontinentales diarios, 62 en Madrid y dos o tres temporales en Barcelona. Me parece que no tengo que explicar mucho más. Y tenemos una población de Barcelona y sus alrededores, en Cataluña, Baleares, etc., de alrededor de 15 millones a unas distancias para poder acceder al aeropuerto. Ayudaríamos a descongestionar el aeropuerto de Madrid, si todo funcionaría mejor, es más razonable, ya sé que el aeropuerto es la empresa más grande de Madrid, pero es que lo tenéis colapsado hombre, este aeropuerto, necesitáis la ayuda de Barcelona y en esto sí que podemos cooperar, como decíamos antes alcalde, para compartir la pesada carga de gestionar los vuelos intercontinentales.

En fin, amigas y amigos, no puedo terminar sin hablar del Estatuto un momento, ustedes me acribillarían luego si no hablo. De la OPA yo creo que ya no hace falta que hablemos porque esto ya me parece que está asumido, son ustedes liberales, creen en la libre competencia, y por lo tanto cuando una empresa hace una OPA pues todos contentos, y además, teniendo en cuenta que hay 35 empresas en el Ibex y con sede en Barcelona me parece que hay tres, no van a quejarse de que una empresa de Barcelona haga una OPA, forma parte del libre comercio y la iniciativa empresarial. Y en el Estatuto vivimos tres días fundamentales, estamos terminando la negociación del Estatuto en el Parlament de Cataluña, yo creo que va a haber Estatuto esta mañana y lo creo porque creo que a diferencia de lo que creen otros, creo Unión Europea es bueno para Cataluña y es bueno para España. Articular de una forma adecuada las realidades de las autonomías 25 años después de su puesta en marcha, me parece del todo necesario y del todo conveniente. España hemos visto estos días que en las estadísticas europeas resalta por el hecho de que viene creciendo al doble del ritmo del crecimiento de el resto de países de la Unión. España tiene una vitalidad que en estos momentos está sorprendiendo a propios y extraños, nuestros compañeros y vecinos franceses están francamente sorprendidos, para decirlo suave, de la capacidad y de la vitalidad que está demostrando España a la hora de su competencia internacional. Yo creo que la realidad de las autonomías tiene que ver con este hecho, las autonomías en España han inyectado una capacidad de esfuerzo, un aliento a la innovación, un aliento incluso a la sana competencia, una movilización de mentes y voluntades, que creo que es histórica, y por lo tanto las autonomías tienen hoy un aprecio y un reconocimiento popular que es evidente, y creo que esto puede y debe continuar y mejorarse.

Cataluña ha optado durante muchos años por no presentar propuesta de modificación del Estatuto, e ir alentando una actitud de un cierto pacto tácito sobre cuestiones materiales y un cierto alejamiento político, social, de Madrid y de España. Ahora nos planteamos otra vía, con la propuesta del Estatuto queremos hablar y decir oiga, lo de antes no es suficiente, no vamos bien. En la España plural Cataluña quiere decir cosas, quiere decir cosas sensatas aunque a algunos no se lo parezca, lo que se dice es sensato, son cosas que están dentro del marco de la Constitución y son cosas que son, a mi modo de ver, totalmente aceptable. Reconocemos la solidaridad, la hemos practicado durante todos estos

años y la vamos a continuar practicando, no está en cuestión, por mucho que nos acusen de ello, una revisión del principio de solidaridad. El principio de solidaridad lo hemos practicado, insisto, durante muchísimos años y lo único que queremos es tener la posibilidad de ser un actor político y social paralelo a la importancia económica de Barcelona y de Cataluña en el conjunto de España, y creo que el Estatuto, si todos tenemos el tiento, *el seny*, y la capacidad de negociación suficiente va a ser un excelente instrumento para contribuir a diseñar este avance, este futuro paso hacia delante de nuestro país. Nuestro país necesita la adecuación de la Constitución en estos temas tan relevantes como el Senado y los que están pendientes, y necesita también una revisión de los Estatutos y en especial del Estatuto de Cataluña para garantizar que hay un reconocimiento real de las aspiraciones de Cataluña, que en la medida que son compartidas y aceptadas, negociadas y habladas, son unas pretensiones totalmente sensatas. Ya ustedes lo van a ver en las próximas horas y en los próximos días.

Muchísimas gracias de nuevo por la invitación y gracias a todos ustedes por escucharme en esta presentación. Barcelona va a continuar mirando hacia el futuro con un proyecto ambicioso de crecer, de ampliarse y un proyecto también ambicioso a la hora de garantizar convivencia, solidaridad y calidad de vida en nuestra ciudad. Gracias.

Coloquio moderado por D. José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

- Muchas gracias señor alcalde. Tenemos poco tiempo para las preguntas, yo le rogaría las respuestas más concisas posibles, empezando por la primera: ¿Será usted el candidato del PSC a las elecciones municipales de 2007?

- Sí.

- Hay una pregunta que viene formulada para los dos alcaldes, me gustaría, dice el asistente, preguntarles si son partidarios de la limitación de mandatos.

- Yo creo que es razonable, yo creo más en la limitación fáctica no impuesta por ley, pero sí decidida por ejemplo dentro del seno de los partidos e incluso acordado. Creo que sería más bueno que fuese una costumbre que se cumpla que no que sea impuesto, porque si es impuesto inmediatamente esto genera patologías adicionales. El último mandato, y de esto hay experiencia en muchos países, genera problemas. Por lo tanto yo estoy a favor de una limitación `pero una limitación impuesta por la ley sino una limitación razonable que puede ser de ocho, diez, doce años, pero que esté vinculada a una decisión voluntaria.

- Yo estoy de acuerdo con el alcalde de Barcelona. No tendría sentido en un régimen parlamentario una limitación de mandatos impuesta por la ley, eso es válido para un régimen presidencialista pero cuando un presidente de Gobierno,

un presidente de comunidad autónoma o un alcalde, como es nuestro caso, no somos directamente elegidos por los ciudadanos sino que somos elegidos por el cuerpo electoral que forman los concejales directamente elegidos por los ciudadanos, no tendría sentido esa limitación *ex lege*. Sí pienso, sin embargo, exactamente igual que Joan Clos que es sano, que es sano para el sistema democrático no prolongar indefinidamente las responsabilidades en un mismo puesto, y que incluso lógicamente cada uno aspiramos a que sea dentro de nuestra propia formación política, pero que la renovación de las personas y que no estén siempre al frente de las mismas responsabilidades es algo que enriquece la propia acción política. Por lo tanto me sumo a la reflexión de que nazca más de una voluntad propia de los protagonistas en un debate interno de los partidos, que no de una imposición legal.

- *Señor alcalde, señor Clos. ¿No cree usted que si Gas Natural hubiera intentado una fusión negociada con Endesa se hubiera evitado la posible impresión de intento de desembarco con una OPA hostil y se hubieran reducido probablemente las tensiones políticas, incluidas la percepción de un enfrentamiento Cataluña-España o Barcelona-Madrid?*

- ¿Por qué se hacen todas estas suposiciones en el caso de la OPA de Gas natural sobre Endesa y no se hacen estas mismas suposiciones sobre la invasión de Madrid en Galicia con el caso de FENOSA?

- Javier Lumaco de Com.Radio, con micrófono.

- *Ya se ha referido usted en la conferencia al tema, por lo tanto igual se repite un poco. Acerca del tema del vandalismo que ha habido este verano en Barcelona y que lo relaciona mucho con el tema de la inmigración. Quería preguntarle sobre este tema, y al mismo tiempo si considera peligroso que se relacione el creciente vandalismo con la mayor inmigración.*

- Sí. En primer lugar, el vandalismo de Barcelona no tiene que ver nada con la inmigración, el que se ha producido en verano. El de Gracia, por ejemplo, que después de la fiesta a las tres y media unos cuantos, que además salían en la tele, tirasen botellas se ve los que tiran las botellas y no hay ninguno inmigrante, todos eran locales o a lo mejor algún turista europeo. Detuvimos a diez de ellos, tres eran extranjeros, dos italianos y otro era checo o alemán, y los otros todos eran de Barcelona y además de barrios muy céntricos y prósperos. Es decir, no piensen ustedes, no, era gente que había bebido mucho, que seguramente había tomado alguna cosa más y que se lo pasaban divinamente, y hacían incluso, las imágenes que se ven por la televisión ponían cara de felicidad, es sorprendente, era un subidón en el peor sentido de la palabra, era un espectáculo... Manifestarse o pelearse con una policía democrática que no va armada, etc., y que no te puede hacer nada, es grave. Por tanto, cuando demandamos más autoridad para poder actuar contundentemente, la contundencia hay que entenderla contundencia democrática. Yo creo que estamos hablando de una necesidad imperiosa,

precisamente para que no se haga esta asociación que acaba de hacer usted entre desorden en la calle y la culpa la tienen los inmigrantes. No es cierto aunque algunos quieren que se produzca esta asociación de ideas, y por lo tanto contra esta posibilidad es por la cual nosotros luchamos políticamente con tanta fuerza por el tema de la justicia de proximidad.

- Don Luis Javier Navarro, presidente de British Petroleum en España.

- Alcalde, muchas gracias por estar con nosotros esta mañana. Me gustaría empezar compartiendo contigo que, efectivamente, Barcelona está en la primera división de los destinos en Europa, como se puede constatar por hechos, y en eso es un área como otras de sana competencia con Madrid, como nos ha dicho el alcalde de Madrid antes, no le vamos a dejar toda la competencia al Barça y al Madrid, habrá que hacerla en otros campos. Pero mi pregunta tiene que ver con la superposición que hacías mención al principio de tus palabras entre el ritmo acelerado de urbanización y la inmigración, que ha pasado en Barcelona de 2 a 15% en sólo cinco años. Y decías “ahora tenemos que gestionar la convivencia en la diversidad”. Pues bien, hemos visto algunos ejemplos en otras ciudades, ciertamente muchas de ellas norteamericanas, donde eso ha traído el riesgo de un deterioro de partes de la ciudad. Cuando hablabas de círculos concéntricos hablabas que en la segunda oleada de inmigración a Barcelona afectó mucho al diseño de uno de esos círculos concéntricos. Primero, ¿ves riesgo en que esta nueva situación pueda producir presiones sobre el círculo inicial y que se pudiera llegar a deteriorar? Y si lo ves como riesgo ¿qué crees que se debe hacer?

- Sí, sí, hay un riesgo evidente y es un riesgo compartido con muchas ciudades del mundo y en muchas ciudades del mundo se han cometido errores de urbanización en este sentido muy relevantes. Hay dos tendencias en la urbanización de las ciudades, una es especializar zonas para los inmigrantes, incluso con muy buena calidad de construcción, que sería creo yo en cierta forma el modelo francés, que luego hemos visto que tiene unos problemas al cabo de unos años, incluso en la segunda y tercera generación de difícilísima resolución. Por lo tanto, nosotros hemos optado en Barcelona por la teoría de la mezcla, y nosotros pedimos que todo plan de urbanización tenga un 35% de vivienda protegida, y nosotros pretendemos, deseamos, que todos los barrios tengan una garantía de una mezcla de todos los niveles sociales y de todas las procedencias. Esto es muy teórico, luego hay que ver cómo se construye en la realidad, además, todos somos gregarios y hay unas tendencias naturales y propias derivadas de la amistad, de la lengua, de lo que sea, a promover especialización del territorio. Pero éste es un tema muy importante, muy delicado, y sobre el cual nuestra pretensión es conseguir una urbanización lo más mezcla posible y parecida en todos los barrios. Lo hemos conseguido de una forma muy interesante en los barrios de la inmigración tradicional en Barcelona, donde hoy en día las clases medias viven perfectamente en estos barrios en un proceso de urbanización que a nuestro modo de ver es muy equilibrado, los barrios populares de la inmigración hoy son de los mejores barrios de Barcelona, y esto es lo que nos gustaría preservar y diseñar para el futuro. Me refiero Sant Martí, Sant Andreu, Nou Barres, son ejemplos de una urbanización mezcla.

- José Luis Gómez, de la revista Capital.

- Buenos días alcalde. En los ambientes progresistas de Barcelona y de Cataluña, especialmente en los ámbitos de su partido el PSC, suele argumentarse, lleva años diciéndose que la Generalitat de Pujol miraba poco a Barcelona dado que su mirada se concentraba más en otras zonas de Cataluña. Tenemos una experiencia ya de algún tiempo del tripartito, si bien es verdad que ha estado muy concentrado en la reforma del Estatuto, pero quizá ya se hayan visto cambios. ¿Podría concretarnos qué ha cambiado con el Govern de Maragall en relación con el de Pujol, con respecto a la política referida a la ciudad de Barcelona?

- Sí. El Gobierno tripartito ha estado muy ocupado con el Estatuto y además se encontró las arcas no muy llenas, y yo creo que tiene unas dificultades obvias para empezar a producir resultados de una forma muy inmediata. Pero se ha producido ya un cambio político, y alguno de ellos ya con consecuencias económicas extremadamente relevantes. El primero que se produjo fue la decisión de hacer, construir el despliegamiento de los Mossos d'Esquadra en Barcelona de una forma diferente que siempre había pretendido el Ayuntamiento de Barcelona, es decir, que tuviésemos una comisaría en cada uno de los diez distritos de la ciudad. Por lo tanto, hemos pasado de un sistema que estaba previsto que fuese a cuatro, como máximo a seis comisarías, a pasar a un sistema de diez comisarías. Hemos hecho un acuerdo que ya lo hemos firmado, sobre el plan de despliegue de los servicios y equipamientos de bienestar social en la ciudad de Barcelona, nos estábamos peleando siempre sobre las residencias de ancianos, etc., pero no había forma de concretar y acelerar todo esto. Hemos firmado ya hace unos meses un plan con la construcción de 50 nuevos equipamientos sociales en la ciudad de Barcelona, una aspiración que veníamos pidiendo desde hace muchísimo tiempo, con una inversión prevista de 150 millones de euros para dotar a Cataluña de los equipamientos que son promedio en el resto de Cataluña, porque se producía una situación absurda, que en Barcelona teníamos menos dotación de servicios sociales de la Generalitat, que en el conjunto de Cataluña, y hemos firmado ya el acuerdo para hacer esto. Continuamos firmando y renovando los acuerdos para las guarderías a unos ritmos muy importantes, decíamos antes que tenemos una tasa de ocupación femenina muy elevada en esta ciudad, por lo tanto la demanda de escuela infantil y preescolar o guardería es muy alta. En este sentido, aunque el sector privado tiene mucha guardería, el sector público quizás con unas dotaciones un poco más amplias y quizás con equipamientos un poco mejores tiene una demanda absoluta. Cuantas más guarderías hacemos más demanda tenemos, la gente ve que están bien y cuando ve que están bien pide más y teníamos 2.500 guarderías hace cinco años, ahora estamos ya en cuatro mil y pico, y tenemos más demanda ahora que hemos doblado que no la que teníamos al principio, en este sentido es otro ejemplo. Y un cuarto ejemplo que voy a mencionarte es la dotación de los equipamientos de asistencia sanitaria primaria en la ciudad de Barcelona, donde firmamos unos acuerdos para la construcción de los equipamientos de asistencia primaria en todos los barrios de la ciudad de una forma acelerada, y consiguiendo

así también la dotación al mismo nivel que los servicios en el resto de Cataluña. Es decir, que el nuevo Gobierno desde mi perspectiva y desde mi punto de vista está dando respuestas concretas a ambiciones seculares –seculares no porque la historia de la Generalitat no tiene siglo aún en esta fase de la Generalitat-, pero sí de muchos años para conseguir mayores equipamientos y dotaciones.

- Muchas gracias. José María Brunet, de La Vanguardia.

- Gracias, buenos días. Yo tenía dos preguntas concretas y una reflexión más de fondo que quería pedirle al alcalde de Barcelona. Las preguntas concretas serían sobre Estatuto y municipalismo. El Estatuto en qué medida va a reforzar ese movimiento que en Cataluña ha sido muy importante, y qué van a ganar los municipios con el nuevo Estatuto si realmente lo alcanzamos entre todos. En segundo lugar, los presupuestos, es decir, he oído comentar que las partidas para ayuntamientos son realmente más importantes, que hay un crecimiento, ¿lo podría confirmar así o soy demasiado optimista? Y en último término, yo que vivo hace muchos años en Madrid escucho con frecuencia el argumento de la Cataluña ensimismada, usted lo citaba antes también, que ha habido un cierto alejamiento en los últimos años, quizás porque hacía falta poner el esfuerzo en un paso adelante y que el Estatuto ahora puede ser una oportunidad. ¿Usted cree que realmente Madrid ha conseguido mejores resultados en algunos ámbitos por que no se ha ensimismado, o como lo expresó alguien en años pasados, por que no ha tenido que gastar en identidad? Gracias.

- La primera pregunta hacía referencia al municipalismo del Estatut. El Estatuto es un proceso de negociación y todos los partidos han hecho una ciertas renuncias a sus principios para conseguir la posibilidad del acuerdo, y hay unos cuantos que son principios que el Partido Socialista ha defendido de una forma histórica y que se han visto un poco limitados en aras al acuerdo. A mí no me gusta el nivel de municipalismo del Estatuto de Cataluña en su versión actual, pero si es el precio que tenemos que pagar para tener Estatuto, pues me parece desde el punto de vista de la negociación un precio razonable y que ya miraremos de corregir de otra manera. Otra cosa que yo creo que se ha caído también en el proceso de negociación ha sido la Ley Electoral. A mí desde Barcelona me molesta mucho que para conseguir un diputado tengamos que tener muchos más votos que en otras zonas de Cataluña, y me hubiese gustado una ley electoral que dejase, que abandonase la provisionalidad de la norma que nos rige actualmente y que hubiese dado un valor equivalente a los votos a la hora de obtener diputados. Es otra cosa que me parece que en el proceso de negociación, que espero que culmine hoy con Estatuto, nuestro grupo ha tenido que sacrificar. En toda negociación y en todo acuerdo, sobre todo cuando como el de ahora es un acuerdo muy importante y muy complejo, se sacrifican algunas cosas. En este sentido, insisto, volviendo al tema del municipalismo, yo creo que hemos desaprovechado o vamos a desaprovechar o no aprovecharemos suficientemente, para ser más suaves, una ocasión histórica para diseñar un modelo de Generalitat más basado en la descentralización y la subsidiariedad. Que todo el mundo habla de descentralización y de subsidiariedad, pero los que estamos a nivel de los ayuntamientos vemos que todo el mundo se lo aplica hasta

su nivel, y cuando llega su nivel cuando le hablan de subsidiariedad parece que mire hacia otro lado, porque en fin, estamos en un proceso de construcción de esta institución, ahora no vamos a menoscabar la relevancia social y económica de todo esto y tal. Quizás Alberto tendría mucho que decir que ha sido presidente de ambos niveles. Pero creo que podríamos haber aprovechado la ocasión para hacer una Cataluña un poco más municipalista atendiendo a nuestra tradición municipalista, que es muy importante y muy amplia. Pero bueno, en Barcelona nos vamos a espabilar, en Barcelona, las ciudades y municipios de Cataluña ya verán ustedes como saldremos adelante. Si éste es un precio que tenemos que pagar para tener Estatuto hoy seguramente es un precio razonable, lo importante es que tengamos Estatuto y que podamos avanzar en este proceso.

El tema de los presupuestos no sé si te refieres a los presupuestos del Estado. Sí, me parece que hay una mejora relativamente importante pero en el tema de la financiación local aún no estamos donde deberíamos estar, es también un proceso. La Administración local española es la más pobre de las Administraciones locales europeas, es la Administración local que gestiona menos recursos públicos del conjunto del sector público de Europa. Es frecuente en las ciudades europeas que la Administración local gestione adecuadamente financiado el sistema de enseñanza primaria, algunos sistemas de fomento del empleo, temas medioambientales. Ustedes imagínense los municipios alemanes o los holandeses o incluso los franceses, y rápidamente ya se darán cuenta de que hay unas diferencias obvias. Aquí estamos muy especializados en servicios urbanos y urbanismo, y todo lo demás nos parece secundario. Yo creo que una construcción de la subsidiariedad bien entendida debería diseñar un modelo de municipalismo más potente y más contundente., y esto se nota en los presupuestos. Pero ahora cuando vemos las tartas de distribución del presupuesto que el ministro Solbes nos enseña, ya vemos que el 20% dice que lo administra la Administración central; el 30% la Seguridad Social; el 37% la Administración autonómica y el 10 ó el 15% la Administración local. Este 10 ó 15% de la Administración local queremos que sea el 25%, ¿y cómo se podría conseguir esto? Ahora ya no se puede conseguir con una sola ley que emane del Congreso de los Diputados y del Estado, sino que hay que conseguirlo con las negociaciones individuales con cada autonomía, y esto es harina de otro costal, pero bueno, yo creo que si queremos hacer y creer verdaderamente en el principio de acercamiento del sector público a los ciudadanos, éste es un proceso inevitable que tardará más o menos pero yo espero que llegue. Yo estoy defendiendo siempre que esto suceda así y me he ofrecido a la Administración autonómica catalana a través de la Carta Municipal para ser el experimento para gestionar la enseñanza primaria desde el Ayuntamiento, por ejemplo. De todas formas aún se lo están pensando y tal, ahora con el Estatuto están muy ocupados, pero cuando termine el Estatuto continuaremos hablando de esto.

La identidad. Éste es un tema recurrente. Yo creo que no hemos sabido hacerlo de otra forma, por lo tanto como que no hemos sabido hacerlo de otra forma probablemente es inevitable, esto no es un juicio racional, es un juicio pragmático. A veces me comparo con Manchester o con Liverpool como ciudad, nosotros fuimos una ciudad industrial cuna de la industrialización en España del textil a finales del siglo XIX y todo el siglo XX, y cuando voy a Manchester y a Liverpool me pregunto por qué Manchester no tiene metro y Barcelona tiene metro; por qué la ciudad cuna de la industrialización no tiene metro. Liverpool

tampoco, Glasgow tampoco y Barcelona tiene metro desde 1905. ¿Por qué? Y mi única respuesta es que Barcelona es la capital de la cultura catalana, que además de la industrialización hay otras fuerzas que animan la realidad urbana de Barcelona, si solo fuese la industrialización estaríamos como Manchester, hay más cosas. El modernismo tampoco es fruto sólo de la industrialización, el *noucentismo* tampoco es fruto de la industrialización. Barcelona es incomprensible como gran ciudad si no se entiende que es capital de la cultura catalana, por lo tanto hombre, invertir un poco en identidad qué le vamos a hacer, hay que hacerlo, porque somos así, porque tenemos una lengua propia, porque tenemos unas costumbres propias, por lo que sea, y esto es muy importante, y no hemos encontrado otra mejor forma de hacerlo y no nos ha ido tan mal porque crecemos, prosperamos, nos proyectamos al mundo y Barcelona es una ciudad que yo creo que ahora se reconoce como ciudad cosmopolita, internacional, abierta, transitable, de paso, de cruce de caminos, de cruce de tendencias estéticas, fenómenos como el sonido musical de Barcelona, son fenómenos nuevos que salen espontáneamente fruto de una realidad cultural y social, ésta es la magia de la ciudad. La ciudad no es programable al cien por cien y cada ciudad tiene su personalidad, y la personalidad de Barcelona es absolutamente inseparable del hecho de que es Barcelona, capital de Cataluña.

- Muchas gracias señor Clos por abrir hoy este ciclo de alcaldes de grandes ciudades en el Fórum Europa, en el que el día 25 de octubre continuará el alcalde de Zaragoza, señor Belloch, también presentado por el alcalde de Madrid, al que le agradecemos de nuevo que haya estado con nosotros. Y para finalizar el acto en nombre de los patrocinadores, don Luis Atienza, presidente de Red Eléctrica Española.

- Muchas gracias. Para los patrocinadores, para Asisa, para BT y para Red Eléctrica es una gran satisfacción el albergar o contribuir a estos encuentros con los alcaldes de las grandes ciudades, y además encuentros extraordinariamente abiertos con la presencia del alcalde de Barcelona y la presentación por el alcalde de Madrid. Sin duda en las grandes ciudades es donde se concentran los grandes retos, por no llamarlos problemas, del siglo XXI, pero también las energías para afrontarlos, la convivencia en la diversidad, la innovación, la calidad de vida, la solidaridad. Pero además también es un motivo de satisfacción el que si consideramos o interpretamos, yo lo interpreto, que una razón del éxito de un alcalde es ser capaz de identificarse con el alma de su ciudad, pues encontrar y escuchar a los dos alcaldes es un reflejo de una pulsión de fondo en Madrid y en Barcelona hacia la convivencia y la colaboración y el trabajo en común que es un motivo de satisfacción para todos. Muchas gracias al alcalde de Barcelona y al alcalde de Madrid y a todos ustedes por su presencia.